

¿Y el cambio en la cultura?

Con el siguiente informe presidencial, se cumplen tres años de inútil foxismo: careció de acciones positivas y todo se quedó en puras promesas. Pero si en política y economía los ofrecimientos se esfumaron, en materia cultural no hubo ninguna otra cosa que poner la estructura burocrática en manos de las mismas personas incapaces de siempre bajo el mando de Sari Bermúdez, una verdadera neófita en el ámbito del arte. La más reciente novedad fue la escandalosa repartición de becas del Sistema Nacional de Creadores entre amigos de un director de suplemento cultural.

López Obrador también cumplirá tres años en la tarea: allí las cosas están peor: con esperanzas y promesas de profundas transformaciones culturales, sólo hemos visto cómo se llena el Zócalo y las casas de la cultura con eventos del peor estilo circense y televisivo. Las masas quieren divertirse gratis, es una respuesta que nos recuerda al circo romano, sólo que aquí no hay pan.

De nuevo habrá que esperar más cambios burocráticos para ver si ahora tanto el gobierno federal como el capitalino entienden lo que significa cultura y acaban por entender que un país como el nuestro necesita una política cultural aguda e inteligente, en cuyo diseño participen de verdad los protagonistas: artistas, escritores, críticos, periodistas, intelectuales, académicos, consumidores...

Sin embargo, no esperemos mucho de los partidos en pugna, menos de la actual burocracia que administra

la amplia estructura cultural del país: su principal interés es la política, mejor dicho, los cargos y los dineros, el país, poco importa y menos la cultura.

Pero bueno, si las cosas marchan mal a nivel de autoridades tediosas y faltas de imaginación, distantes de los creadores, la literatura, la pintura, la danza, la música, marchan con paso firme y superan las carencias y falta de apoyo con talento y audacia.

El Búho



Jesús Martínez